

Un análisis geopolítico según Jordis von Lohausen.

Jordis Heinrich von Lohausen (1907-2002)

por Antoine Schülé [\[1\]](#)

"La experiencia nos enseña que la historia del mundo es una sucesión ininterrumpida de sorpresas.

Lo improbable siempre ocurría.

Que se lance un nuevo mensaje desde cualquier punto del planeta, y todo cambia porque "el espíritu sopla desde donde quiere". [\[2\]](#)



J. von Lohausen [\[3\]](#)

Vale la pena descubrir la perspectiva original sobre geopolítica que ofrece el austriaco Jordis von Lohausen. Su obra principal es « *Mut zur Macht. Denken in Kontinenten* » (*El Coraje para el poder: Pensar en términos de continentes*), que cuenta con una traducción al francés titulada « *Les Empires et la puissance* » (*Imperios y poder*) [\[4\]](#) . Fue publicada en 1979, cuando tenía 72 años. En 2007, sus reflexiones sobre Europa cobraron forma, y su visión de futuro, alejada de los caminos trillados y que tiene en cuenta realidades históricas a veces olvidadas en Europa Occidental, merece una

atención más profunda. Europa Central es una entidad compleja, mal comprendida por Europa Occidental en el siglo XX por diversas razones, principalmente políticas. Este artículo pretende ofrecer una breve visión general de su perspectiva, sin abrir debates sobre las convicciones que desarrolla.

Inició su carrera militar en 1926 en el ejército de la recién formada República Austríaca. En el momento del *Anschluss* en 1938, ostentaba el rango de capitán, y su unidad se integró en la Wehrmacht. Participó en las campañas de Polonia, Francia y Libia. En 1942, con el rango de mayor (comandante en Francia), combatió en Rusia. En 1947, trabajó como periodista radiofónico (para el periódico "Alpenland" y para la radio de Bremen en Alemania Occidental). En 1955, los Aliados se retiraron de Austria. Ya para el Ministerio Federal de Defensa, se convirtió en agregado militar en las embajadas de Londres y París, ostentando los títulos de general y barón. Al finalizar su carrera diplomática militar, escribió numerosos artículos y libros sobre geopolítica.

Su originalidad reside en combinar diversos enfoques en su proceso intelectual: económico, demográfico y ecológico (cuyas consecuencias percibió muy pronto: escasez de agua o falta de cultivos alimentarios, por ejemplo), sin ignorar la influencia de las ideologías y las religiones. Si bien el marxismo, en su opinión, fue una fuerza impulsora ideológica que desestimó por completo la geopolítica en nombre de la ideología, cree que el comunismo en Asia, África y otras partes del mundo transformó las intenciones políticas en objetivos geoestratégicos.

Para von Lohausen, el ejemplo de Estados Unidos es el modelo que no se debe seguir: en nombre de la seguridad nacional, y esto ya desde el siglo XIX como a lo largo del siglo XX, Estados Unidos ha aplicado sistemáticamente los principios establecidos por Ludendorff: por ejemplo, durante la eliminación de los indígenas, la Guerra Civil, con Hiroshima, con Nagasaki, entre otros acontecimientos importantes.

Sostiene que, desde que la humanidad comprendió su dependencia de la Tierra, incluyendo todas las masas de agua, los pueblos han practicado la geopolítica. La evolución de los mapas geográficos a lo largo del tiempo y según la historia de nuestras fronteras evidencia las preocupaciones geopolíticas de quienes ostentan el poder.

Sin embargo, señala que muchas fronteras siguen siendo enigmáticas. Por ejemplo, considera la frontera de los Urales una «frontera» académica, que no corresponde a nada, y de hecho, prefiere hablar de Eurasia como un todo unificado. Demasiadas fronteras reflejan decisiones económicas o concesiones políticas deliberadas, a veces con consecuencias de gran alcance: con demasiada frecuencia ignoran lenguas, pueblos y religiones [\[5\]](#). La expansión territorial soviética de 1940 a 1948 y Europa Central, que se convirtió en botín de guerra para Stalin, son ejemplos elocuentes. Europa ignoró

esta amputación, aceptada tras la Segunda Guerra Mundial, durante demasiado tiempo: las poblaciones trasladadas por la fuerza, las propiedades confiscadas, los habitantes esclavizados, los opositores enviados a los gulags; todo esto no conmocionó a Europa Occidental, que prefirió guardar silencio, algo que el lector puede interpretar por sí mismo: en nombre de la paz para algunos, pero ¿a qué precio para otros?

Para Jordis von Lohausen, la historia es el dominio específico de lo inesperado. En contraste, el espacio sigue siendo el único elemento estable en la ecuación política global. Por ello, concluye que el poder de un Estado es su fuerza multiplicada por su ubicación geográfica. Alejandro Magno, Gengis Kan, Gladstone, Pedro el Grande, Napoleón, los presidentes de Estados Unidos, Hitler, Stalin y los grandes conquistadores ingleses, portugueses, españoles, franceses, genoveses y venecianos comprendieron que cualquier necesidad de expansión territorial es indispensable para el poder: asegurar un imperio implica tener conciencia espacial.

Si bien nuestro autor rechaza todo determinismo geográfico, afirma que existen innegables limitaciones geográficas: la geografía predispone, y es así como puede servir de base para la predicción. La palabra «poder» no debería asustar. Se trata de reconocer con precisión qué se hace mediante este poder. El poder pertenece a los estados democráticos (con los múltiples matices que esto puede abarcar, desde una simple etiqueta hasta un sistema donde el pueblo se autodetermina verdaderamente), totalitarios, monárquicos, religiosos o que se declaran ateos, o incluso donde el Estado se convierte en un dios. El poder determina su valor únicamente según la conciencia, o la falta de ella, de quien lo ejerce.

La originalidad de su enfoque radica en la priorización de la geografía comparada, así como de la historia comparada. Rechaza la periodización excesivamente restrictiva que limita el análisis a particularidades, ampliando en cambio la perspectiva para abarcar los elementos esenciales, aquellos que comparten características comunes. Para Europa, las Grandes Invasiones de 370 a 520 reflejan fenómenos anteriores, las conquistas de Occidente en aquella época, hasta que Carlomagno impulsó su expansión hacia el este. Esta expansión hacia el oeste no resurgió hasta 1940-1948.

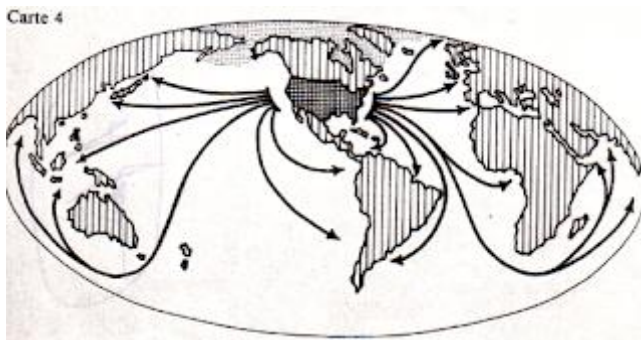
Estados Unidos también experimentó las conquistas de Occidente, con la desaparición de culturas y pueblos, el olvido de la historia, pero la Doctrina Monroe de 1823, que proclamó el derecho de los pueblos a la autodeterminación, sigue siendo una magnífica declaración a la que solo le faltó una aplicación regular y universal en la práctica, y no solo para satisfacer algunas decisiones oportunistas de política exterior a medida que se desarrollaban los acontecimientos, ¡como confirmaría Wilson en 1918!

Europa: el centro del mundo habitado

Tres cuartas partes de la superficie terrestre están cubiertas de agua y una cuarta parte de tierra firme: no son los continentes los que conectan los océanos, sino los océanos los que conectan los continentes. Estados Unidos es a los océanos lo que Europa es a la tierra.

Las razones subyacentes del poder global de Norteamérica son:

1. Su indiscutible preponderancia en el continente norteamericano, a costa de la desaparición o *guetización* de los indígenas y gracias a una fuerte emigración europea (Canadá todavía tiene una necesidad real de emigrantes en su territorio, emigrantes seleccionados según las necesidades del país).
2. Un suministro casi ilimitado de materias primas.
3. Una posición inexpugnable entre dos grandes océanos; su ubicación entre el Pacífico y el Atlántico facilita su dominio sobre todos los mares del globo.



América del Norte: posición marítima central [\[6\]](#)

Su geografía la predisponía a ser una potencia marítima, y eso es precisamente en lo que se convirtió.

La influencia de Europa en la historia mundial se explica por su posición geográfica. Europa, y en particular el norte de Francia, constituye el centro del hemisferio con mayor extensión continental. El Atlántico Norte es la ruta más corta y libre de hielo entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Desde esta perspectiva, los continentes forman un círculo alrededor de Europa, del mismo modo que los océanos rodean a su contraparte, Nueva Zelanda. En el hemisferio sur, solo encontramos Australia, Nueva Guinea, Chile, Argentina y el Ártico, un territorio deshabitado.



Europa: una posición continental central

Desde su perspectiva, Jordis von Lohausen combina la visión de Haushofer sobre Eurafica con la de Mackinder sobre Eurasia. Concluye que la influencia de Europa solo puede existir dentro de una alianza franco-alemana-británica. Von Lohausen no encuentra palabras lo suficientemente duras para condenar los conflictos internos en Europa. Cada país tiene su parte de responsabilidad. Europa Occidental se desintegró debido a la intervención de grandes potencias territoriales no europeas.

Desde el punto de vista militar, delineó tres prioridades. La flota británica se encargaría de garantizar la inexpugnabilidad de Europa desde el mar. Prusia (no olvidemos que este territorio cambió de nombre por razones más políticas que históricas), Alemania y Austria tendrían que proteger a Europa de cualquier ataque originado en el Este (recordemos: las Grandes Invasiones, los turcos, los mongoles, la URSS). Francia, España e Italia serían responsables del control del Mediterráneo.

Europa posee tres características distintivas. Portugal, Inglaterra y Noruega tienen un carácter atlántico. Italia y Grecia presentan rasgos mediterráneos. Suecia, Prusia y Hungría tienen un aspecto continental. Francia y España poseen características atlánticas y mediterráneas, mientras que Alemania presenta características atlánticas y continentales. Algunos países cuentan con fronteras naturales en la mayor parte, si no en la totalidad, de su territorio. En cambio, Alemania y Austria tienen mayores dificultades

para establecer las llamadas fronteras naturales: toda su historia, y las dificultades que han enfrentado, han consistido en definirlas. En este sentido, la geografía las ha predispuesto a conflictos territoriales. La vida cultural ha forjado Europa, reconocida sobre todo por sus obras artísticas: la Unión Europea basa sus cimientos más sólidos en sus creaciones culturales.

Nuestro autor cuestiona dónde termina realmente Europa y si Rusia aún puede considerarse parte de ella. La historia de este vasto país lo lleva a concluir que Rusia posee una naturaleza dual. Tiene una faceta europea orientada hacia el este; su expansión hacia el este está impulsada por Europa. Tiene una faceta asiática orientada hacia el oeste, ya que su penetración hacia el oeste está impulsada por Asia. Su historia está marcada por este efecto pendular, inclinándose a veces hacia Europa, a veces hacia Asia. La resolución de este conflicto interno en Rusia depende de Europa.

En 1772, las fronteras de la Europa oriental, en la era moderna, correspondían a Prusia y Austria. Austria contaba con una frontera natural a lo largo de los Cárpatos. Las capitales, Viena y Berlín, se ubicaban aproximadamente a medio camino entre Moscú y París. Von Lohausen subraya que la característica definitoria de Austria era su falta de identidad nacional. Según él, no existía un pueblo austriaco en el verdadero sentido de la palabra, como sí existe un pueblo inglés o francés. Sin embargo, señala la creciente influencia de las potencias regionales en el Reino Unido y Francia, una tendencia que resurge hoy ante una capital considerada demasiado centralizada. A través de la historia de Austria, examina el papel de la cuenca del Danubio, que, en su opinión, debería haber correspondido a una monarquía danubiana centrada en Budapest, no en Viena. El desmembramiento de Austria comenzó en el Congreso de Viena y se completó al final de la Segunda Guerra Mundial. Como resultado, la región del Danubio se convirtió en foco de conflictos bélicos. Cuando los rusos entraron en Bohemia, Moravia y Eslovaquia por segunda vez, el verano de 1968 confirmó la mutilación definitiva de Austria. Los checos se aliaron con los vencedores de Austria, obligando a un tercio de la población austriaca a trasladarse contra su voluntad, en contra del derecho a la autodeterminación proclamado por Wilson [\[7\]](#) y en contra de todos los principios de libertad.

Resultados de la Segunda Guerra Mundial para la URSS :

En Teherán y Yalta, Stalin, basándose en su conocimiento del pasado, fue el único que logró conquistas territoriales y estratégicas para su país. Cuando Roosevelt y Churchill acordaron los ríos Oder y Neisse como nueva frontera, aceptaron la expulsión de 23 millones de personas, 17 millones de las cuales eran de habla alemana. La URSS se

apoderó del control del acceso al Atlántico, haciendo caso omiso de los deseos de las poblaciones existentes. La expansión eslava hacia el oeste (véase el mapa a continuación) había sido bloqueada por tres frentes hasta 1945: al norte, los alemanes del noreste, lituanos, letones, estonios y finlandeses; al sur, los alemanes del sureste, húngaros y rumanos. Los alemanes mantenían a los checos en un movimiento de pinza entre la Baja Austria y Silesia, y a los polacos entre Silesia y Prusia Oriental.



Las tres pinzas que bloquearon el avance de la URSS

Desde Carlos XII de Suecia hasta Napoleón y Hitler, esta realidad era bien conocida, pero solo Stalin logró eliminar Prusia Oriental, expulsar a los alemanes de Pomerania y Silesia, y aislar a estonios, letones y lituanos: así rompió los tres cercos que amenazaban con rodearlo. Además, la URSS, con el apoyo de los países occidentales y Estados Unidos, utilizó Alemania Oriental como trampolín hacia Europa.

Desde una perspectiva geopolítica, la URSS subyugó toda la zona comprendida entre el mar Báltico y el mar Negro; la expansión hacia el este de Alemania y Polonia fue detenida e incluso revertida mediante expulsiones; Polonia se convirtió en la barrera impuesta a Europa; la fortaleza de Bohemia fue conquistada por la URSS. Europa quedó con un frente imposible que se extendía 4700 km de norte a sur, sin profundidad alguna.



Alemania Oriental como trampolín hacia Europa

Corolario: un frente defensivo demasiado largo para Europa.

¿Por qué la URSS no pudo mantener sus logros entre 1940 y 1948?

Stalin obedeció las ideas paneslavistas. La idea de un imperio eslavo que se extendiera de océano a océano aún persiste en la mente de algunos militares, actualmente denominados rusos. Si la idea paneslavista fracasó, no fue por la política europea, que de hecho la facilitó con sus acciones. Fue el factor humano lo que les faltó a los paneslavistas: estos pueblos son étnicamente diversos. Han experimentado desarrollos muy diferentes y no comparten un pasado común que pudiera unirlos. Lo más grave es que se persiguieron mutuamente, y las consecuencias de este odio aún se comparten, como demostró la década de 1990: esta hostilidad mutua fue incluso mayor que la que albergaban hacia sus vecinos no eslavos. Los checos sufrieron el odio de los eslovacos; los serbios, el de los búlgaros y croatas, así como el de algunos eslovenos; los rusos sufrieron el odio de los ucranianos y, especialmente, de los polacos. No hay que olvidar que, durante más de seis siglos, Polonia y Rusia se disputaron territorios, y que fue bajo la presión rusa que los polacos abandonaron territorios bielorrusos, ucranianos y bálticos. Para los croatas, eslovenos y búlgaros, los serbios sustituyeron a los turcos, su enemigo ancestral. Los masurianos, que en 1920 deseaban seguir formando parte de Alemania (el 97%), fueron anexionados a Polonia en 1945 sin consulta alguna. Es importante reconocer estas numerosas heridas aún abiertas, mientras la Europa contemporánea redescubre, con sorpresa, estas realidades que resurgen y que cierta historiografía ha silenciado.

La URSS conquistó territorios aprovechando oportunidades fugaces, pero no supo capitalizar sus ganancias inesperadas: sus errores económicos frustraron su expansión territorial. Esta realidad tardó en hacerse evidente y explicar el eventual colapso de la URSS. Gracias a las expulsiones forzadas de pueblos, orquestadas por Stalin, Alemania recibió más mano de obra, la cual necesitaba para su reconstrucción: este era un aspecto que Stalin no había previsto.

Interdependencia de los estados del mundo

La principal preocupación de Jordis von Lohausen es reconocer la interdependencia de las naciones del mundo. Las materias primas y la energía ya no se concentran en Europa Occidental. Las industrias europeas han mejorado nuestras condiciones de vida y nos sustentan, pero al mismo tiempo, han incrementado nuestra dependencia del resto del mundo. Esta interdependencia se percibe en el plano económico. Ha alterado las relaciones entre los Estados, llegando incluso a sofocar en ocasiones sus principios, que antes se consideraban valores universales (el caso del Congo es, lamentablemente, un claro ejemplo).

El hemisferio norte alberga a las potencias mundiales: Estados Unidos, Europa Occidental, Rusia, China y Japón. El potencial de destrucción nuclear es mayor en esta parte del mundo. El riesgo de una guerra nuclear es demasiado alto y, por consiguiente, la lucha se desarrolla más al sur. Así, los países más distantes se convierten en campos de batalla reales o potenciales: el factor decisivo depende de sus recursos y sus necesidades en el hemisferio norte.

Toda potencia tiene su punto débil: para China, Birmania y Vietnam; para Rusia, Irán y Turquía; para Estados Unidos, el Golfo de México; para Europa, no el Mediterráneo, sino el Cabo de Buena Esperanza. Los actuales escenarios secundarios de operaciones son el preludio de un conflicto a gran escala que podría convertirse en una confrontación decisiva. Geográfica y económicamente, es posible hacer predicciones, con la esperanza de que la razón y otros factores impidan lo que se vislumbra lentamente en el horizonte.

Esta situación determina tres niveles de conflicto:

1. Una guerra *nuclear* intercontinental es un peligro improbable mientras los territorios sean útiles para quien quiera apoderarse de ellos;
2. La guerra *convencional* es factible fuera de la principal esfera de interés global ;
3. Guerra de *guerrillas* en todas las demás áreas: la más limitada se circunscribe a una zona geográfica específica, y la más abierta ignora todas las fronteras. Con la velocidad actual del conocimiento, un grupo guerrillero cuenta con los medios técnicos y los recursos para utilizar la amenaza nuclear a pequeña escala, sin depender de una gran potencia designada.

Jordis von Lohausen habla de una guerra permanente que vivimos a través de conflictos abiertos y grandes luchas económicas por el control o el mantenimiento del control de recursos vitales (energía o metales raros necesarios para la tecnología). Un arma formidable, «la artillería de esta guerra permanente», es la guerra psicológica. Su papel en Alemania provoca fuertes reacciones en nuestro autor, quien afirma: « ***La psicología vence. Los vehículos blindados ocupan*** » .

La guerra psicológica tiene como objetivo lograr cuatro concesiones esenciales del bando considerado enemigo:

- Renuncia a la verdad,
- Abandono de modelos de comportamiento,
- Renuncia a la historia, en su totalidad,
- Renuncia al coraje de ser uno mismo.

Este tema es particularmente relevante en la actualidad, ya que la historia suele ser un campo de batalla ideológico más que un foro para el debate histórico. Abundan los temas controvertidos, cada país con los suyos, e incluso algunos comunes a varios. Ser consciente de esto ya es una forma de protegerse contra las medias verdades hábilmente manipuladas que desacreditan a sus autores, ¡sin importar los títulos que ostenten o los honores que se les hayan otorgado!

Situación actual [\[8\]](#)

Las dos superpotencias, Estados Unidos y Rusia, siguen actuando condicionadas por su situación geográfica. No debemos dejarnos engañar por falsas luchas ideológicas, libradas en nombre de valores que se olvidan rápidamente según las necesidades específicas de cada Estado. Los cinco obstáculos geoestratégicos son los siguientes:

1. Si bien los estadounidenses son los amos indiscutibles del continente norteamericano, Rusia no es dueña de su propio territorio, el continente euroasiático. Debe compartir el poder con los europeos y los asiáticos.
2. Rusia pertenece al mundo ártico. Geográficamente, es el equivalente a Canadá, no a Estados Unidos. Parte de su territorio se encuentra en la zona templada. La consecuencia más desfavorable es que los costos de exploración (gas, petróleo y otros recursos) se multiplican por cincuenta.
3. La parte habitada de América del Norte forma un rectángulo compacto de 4.000 km de largo por 2.000 km de ancho. La zona verdaderamente habitable de Rusia forma una franja de 7.000 km de largo, pero cuyo ancho, que supera los 1.000 km a la latitud de Moscú, no alcanza los cien kilómetros en las orillas del río Amur.
4. Mientras que Estados Unidos limita con dos océanos, Rusia está aislada por tres masas continentales: Europa Occidental del océano Atlántico, Asia Menor del océano Índico y China y Japón del océano Pacífico. Aparte de Murmansk, los pocos puertos rusos que no están bloqueados por el hielo se encuentran en mares secundarios: el mar Negro, el mar de Japón y el mar Báltico, controlados respectivamente por potencias extranjeras, Suecia y Dinamarca, Japón y Turquía. Odesa es el primer y único puerto importante de Rusia, ya que no está bloqueado por el hielo, pero está tan lejos del Atlántico como Chicago de Estados Unidos.
5. Rusia posee las fronteras terrestres más numerosas y extensas del mundo: es uno de los componentes geoestratégicos que mejor ha protegido a Europa Occidental. La costa que limita con China se extiende a lo largo de 6.000 km (mientras que Estados Unidos solo comparte fronteras con Canadá y México). Canadá constituye la zona de amortiguación ártica de Estados Unidos. México no puede servir como plataforma de despliegue ni trampolín para una gran potencia hostil a Estados Unidos. La Unión Soviética está rodeada, desde Corea del Sur hasta Noruega, por un cordón de estados no subordinados a Moscú, que, además, pueden protegerse del mar. La guerra de Afganistán en 1978 y la caída de la monarquía iraní rompieron el cerco de las potencias costeras. Las tierras altas iraníes son la encrucijada entre India y Rusia, entre China y Arabia, entre la estepa y los océanos. Irán domina las llanuras de los ríos Indo, Mesopotamia y Oxus, así como el mar Caspio y el golfo Pérsico. Un avance exitoso en el Océano Índico permitiría a Rusia recuperar el poder que alguna vez ostentó Gran Bretaña en esta región del mundo. Rusia finalmente tendría el puerto de mar abierto que tanto necesita.



La lucha por el control de los estrechos

Esta configuración presentó a Europa Occidental tres situaciones:

- A. Su neutralización a favor de Rusia mediante una especie de "finlandización". Este peligro existía y, aunque no se materializó, no debe olvidarse.
- B. Su independencia mediante la recuperación de su papel geográfico.
- C. El riesgo de ser el campo de batalla más "económico" para Estados Unidos contra Rusia.

Jordis von Lohausen anhela un acuerdo que no sea de bando contra bando, sino entre socios que se complementen, dejando de lado las ideologías. Su visión se basa en este principio: el acceso de Rusia al Atlántico a cambio de que las naciones recuperen su autonomía y sus alianzas históricas.

Estados Unidos cuenta con tres cabezas de puente contra la antigua URSS: China, Oriente Medio y Europa. Sus mejores defensores son los océanos Atlántico y Pacífico. Rusia carece de ellos. Lo que la geografía le ha brindado gratuitamente a Estados Unidos, Rusia debe compensarlo con un armamento excesivo que ha arruinado y sigue arruinando su economía. Rusia, que se aseguró los graneros de Europa mediante conquistas territoriales, no puede producir lo que más necesita: alimentos. Una economía hiperestatalizada y excesivamente administrada es una catástrofe que la está

matando día a día. Los pueblos no rusos y la diversidad religiosa impiden que Rusia libere guerras prolongadas. No controla a su propio pueblo, aunque lo subyugue.

Mediante la mera lucha ideológica (aunque con una eficaz guerra psicológica [9]), Europa podría haber caído en manos de la Unión Soviética. El comunismo ha sufrido graves derrotas desde 1990 [10] y no puede considerarse extinto, pues está renaciendo en diversas formas, como demuestran ampliamente los llamados «círculos culturales». Surgen interrogantes: ¿Poseen aún los estados europeos fortaleza moral? ¿Sobrevive la democracia mejor que el comunismo en los países no occidentales? ¿Hemos percibido los peligros de olvidar deliberadamente ciertos acontecimientos recientes?

Rusia no ha logrado eliminar la amenaza china. Europa y China podrían cercar a Rusia. El crecimiento demográfico explosivo de China es un factor latente de guerra. Rusia podría penetrar hacia el sur a través de África. India es demasiado difícil de dominar. Afganistán e Irán son objetivos potenciales, pero el factor religioso sigue siendo el principal obstáculo.

Sudáfrica

Un punto de apoyo para elevar el mundo

Para asegurar cierto control sobre Europa, Rusia vigila de cerca a Sudáfrica, ya que esta, a su vez, controla todo el hemisferio sur. África, un conglomerado de estados creados de manera completamente arbitraria, fue un terreno fértil para la URSS. Las realidades étnicas y tribales, así como las estructuras naturales del continente africano, fueron completamente ignoradas. J. von Lohausen habría deseado ver un África de pueblos verdaderamente integrados y la autodeterminación como una realidad. La política africana de Moscú ha explotado hábilmente los complejos arraigados en los europeos. Los países africanos, declarados libres, han sufrido numerosas masacres y guerras étnicas desde la partida de los europeos. Los grupos étnicos son manipulados con eslóganes, armas entregadas a cambio de bases militares y monopolios establecidos en favor de Moscú [11]. Cuba ha funcionado y sigue funcionando eficazmente, aunque nuevos intereses han modificado las reglas del juego.

La posición geográfica de Sudáfrica (véase el mapa anterior) le confiere un poder inmenso y la convierte en un premio estratégico para las grandes potencias. Su extensión territorial palidece en comparación con su ubicación estratégica, que le permite controlar la ruta del Cabo y ser el centro neurálgico meridional de los principales centros globales. Así como Europa domina el hemisferio norte, Sudáfrica domina geoestratégicamente el hemisferio sur. Este país se encuentra casi equidistante de India y Brasil, Singapur y el Canal de Panamá, Pekín y Washington, Londres y París, Bonn y Moscú. El bastión sudafricano comprende la República de Sudáfrica, Transkei, África Sudoccidental, Rodesia y Botsuana. Estos recursos son decisivos para quien los posea, pero eso no es todo. El subsuelo sudafricano contiene el 60 % del platino mundial, el 50 % de sus reservas de manganeso y vanadio, el 25 % de su uranio, el 65 % de su oro y una gran riqueza en minas de diamantes. Fundamentalmente, el sur de África posee el 72% de las reservas mundiales de cromo. Sudáfrica, junto con la URSS, es uno de los dos únicos países productores de cromo del mundo [\[12\]](#) . Si los rusos lograran controlar Rodesia —que posee el 62% de los recursos mundiales, y de la más alta calidad—, Rusia podría paralizar la economía de guerra de sus adversarios, ya que sin cromo no hay acero inoxidable, y sin acero inoxidable no hay armamento moderno, especialmente armas nucleares. Si Europa se ve privada del petróleo que transita por el Cabo de Buena Esperanza, no podrá defenderse por mucho tiempo.

Control de materias primas

J. von Lohausen demuestra que el control de las materias primas es más importante que el control del capital. Si se produjeran cambios de poder en el futuro, esta afirmación se confirmaría. Desde la década de 1950 hasta la actualidad, las crisis y las guerras de guerrillas han alterado profundamente el mapa mundial. Europa no siempre ha sido consciente de las consecuencias de estos acontecimientos. Europa lucha por mirar más allá de su horizonte inmediato, con la notable excepción de Gran Bretaña. Por otro lado, los responsables de la toma de decisiones en el ámbito económico se están dando cuenta de que el control de las materias primas, la energía, su transporte y los mares revela quiénes ostentan realmente el poder. Las leyes económicas no siempre regirán su gestión. Durante mucho tiempo, sobre todo en el ámbito militar, ha existido una especie de enfoque en los arsenales de guerra. Sin embargo, lo importante no reside en este aspecto. El arma definitiva es el bloqueo económico: esta clase de arma está actualmente en manos de no europeos. Este arma, más peligrosa que las armas nucleares que aniquilarían a todo el mundo, podría empoderar a los responsables de la toma de decisiones con sistemas de valores diferentes a los de los europeos. El siglo XXI será el siglo en el que podrían surgir nuevas potencias, y marcará el fin del sistema euroamericano, dando paso a uno nuevo: ¿un sistema China-África? Este es un parámetro útil para estudiar en el campo de la planificación futura.

Geográficamente, China tiene ventajas. Su revolución rural fue más exitosa que la revolución urbana soviética. Su población está en auge. La expansión será inevitable y necesaria. Su idioma y sistema de escritura constituyen una sólida defensa contra cualquier influencia ideológica no reconocida por el Estado. Su historia une más de lo que divide. China podría inspirarse en Sudáfrica para lograr lo que ni Europa Central ni Rusia han conseguido hasta ahora. Esto es posible, y los acontecimientos en África durante la década de 2000 demuestran la validez del análisis de Jordis von Lohausen.

Perspectivas futuras:

Para el siglo XXI, Jordis von Lohausen prevé que las convulsiones geopolíticas se originen en:

1. La explosión demográfica en el hemisferio sur y Asia.
2. Cambios climáticos o ecológicos en los entornos acuáticos y terrestres.
3. Recursos alimentarios mundiales
4. Los verdaderos propietarios de las materias primas.
5. Los usos de las vías navegables

Los movimientos migratorios no harán sino intensificarse mientras los Estados no alcancen cierto grado de autosuficiencia alimentaria, algo que, además, podrían lograr si tuvieran voluntad común. Las direcciones de estas migraciones están bien definidas: hacia el Norte y el Oeste, los inmigrantes que llegan en barco al Lejano Oriente, los mexicanos en Estados Unidos y los asiáticos con los africanos en Europa.

La población china puede encontrar espacio en el vacío siberiano. Un simple aumento del nivel del mar puede tener consecuencias directas e inmediatas en Bangladesh y Egipto.

Para sobrevivir, Europa Occidental necesita redescubrir sus interdependencias internas y su dependencia de África, su complemento natural. La Tercera Guerra Mundial terminó con la caída del Muro de Berlín, pero le siguieron 350 conflictos. Los habitantes de Europa Occidental, en gran medida ajenos a ella, están redescubriendo con horror la realidad de la guerra a escasos kilómetros de sus fronteras.

La ambición de poder que motiva a los Estados es un arma de doble filo, según los objetivos y los medios elegidos. Esta voluntad de poder, expresada en el derecho del más fuerte, a veces puede disfrazarse de moralidad, pero también puede, lamentablemente, convertirse en la opresión de los derechos de los débiles en una lucha inhumana. Para Jordis von Lohausen, el poder de un potencial agresor reside en lo que codicia, no en lo que posee.

Europa se ha beneficiado de una mayor prosperidad, pero al mismo tiempo ha perdido su identidad. El paraguas nuclear estadounidense ha mermado su voluntad de defenderse. Su moral se ha debilitado. Posee riqueza, pero la riqueza sin defensas es una invitación al robo y al saqueo.

Europa, al igual que otros continentes, debe redescubrir los grupos étnicos que la componen. Una historia milenaria ha unido a pueblos que deben redescubrir tanto su auténtica autodeterminación como sus obligaciones mutuas.

Ante un futuro que sigue siendo incierto, estamos presenciando acontecimientos que aún no han llegado a su fin y que no deben hacernos olvidar que el poder es como el agua, no conoce espacios vacíos.

Su estudio sobre el poder, el coraje de ser quien uno debe ser, no pretende justificar la guerra. Desea que la fuerza moral que animó a Europa la uniera en una paz donde no haya más víctimas que sufran en silencio. Quiere redescubrir esa paz que Valéry definió en 1919 en "*La crisis del espíritu*".

¿Y qué es la paz? La paz es, quizás, el estado de cosas en el que la hostilidad natural de los hombres entre sí se manifiesta a través de la creación en lugar de traducirse en destrucción, como ocurre con la guerra .

A través de algunas citas [\[13\]](#) :

“Toda política intenta manipular a los hombres y ocupar espacios. No hay otra. El alma del hombre y el espacio son sus campos de batalla. La geoestrategia y la psicoestrategia no son sino dos caras de la misma moneda.” (p. 16)

“Los inventos pueden conquistar el espacio y el tiempo; los inventores, no. A pesar de los cohetes y las naves espaciales, el ser humano está condicionado por las necesidades

de su cuerpo. Su desarrollo físico y su formación profesional requieren veinte años, a veces más. El tiempo entre cosechas siempre abarca varios meses, incluso un año. Y para alimentar adecuadamente a un millón de personas, aún se necesitan miles de leguas de tierra cultivable o diez mil leguas de océano apto para la pesca. Cada minuto de la vida de un hombre requiere una cantidad suficiente de aire fresco y puro. Cada día de su vida exige agua potable. Estos hechos determinan la vida de la humanidad mucho más que cualquier avance tecnológico. Ni siquiera la segunda revolución industrial puede cambiarlos.” (p. 54)

“La superpoblación es fuente de incertidumbre, incluso para el país más rico y tecnológicamente avanzado. Representa un peligro creciente no solo en tiempos de guerra, sino también en caso de una crisis económica mundial. Esta vulnerabilidad a la crisis evoluciona de un peligro latente a una miseria más duradera cuando el continuo aumento de la población impide que el país pueda obtener los alimentos necesarios por sí mismo. Este es el caso de la India. En un país así, cada habitante deja de ser una fortaleza para convertirse en una debilidad.” (p. 56)

"Para una potencia marítima, el mar es un espacio vital, no una frontera. Sus fronteras se encuentran en costas opuestas." (p. 93)

«Europa —y más concretamente el norte de Francia, la zona que rodea París— constituye el centro geométrico del hemisferio, rico en territorio. Europa no puede escapar de esta posición central, ni de su proximidad a Rusia o África. Europa debe convivir con esta situación. Que esto le resulte ventajoso o perjudicial depende enteramente de ella.» (p. 102)

«Si bien las dos guerras mundiales demostraron lo absurdo de la enemistad franco-alemana, y la segunda la insensatez de la hostilidad sino-japonesa, también confirmaron la insuficiencia de la colaboración entre Europa y Asia Oriental para mantener el equilibrio de poder global.» (p. 129)

« Muchos pueblos están cansados de sí mismos. Ser libre exige esfuerzo. Ser un pueblo exige sacrificios. Sin embargo, nada es menos exigente que pertenecer a un Estado (sea cual sea) o a algún tipo de «comunidad económica» (como la República Federal de Alemania). No se les pedirá nada, salvo pagar impuestos. Ya no hay un pueblo, solo una población, y, en la cima, ya no hay dinastías, sino partidos. Uno está «en casa», donde recibe su sueldo y cotiza a la Seguridad Social. Aquí, como en todas partes del mundo

del habitante desarraigado de las grandes ciudades, lo logrado prima sobre lo incipiente, el pasaporte sobre el origen, la moda sobre la historia. (p. 189)

“Los estados pequeños deben conquistar para alcanzar el poder. Necesitan espacio y materias primas. Los estados grandes, en cambio, necesitan gente. Su conquista consiste en reclutar. Su ascenso al poder se basa en la inmigración. Es a través de la inmigración, y solo a través de ella, que Estados Unidos se ha convertido, en siglo y medio, en la principal potencia mundial.” (p. 236)

«“La artillería vence, la infantería ocupa”, se podía leer en un manual de entrenamiento del ejército francés tras la gran batalla naval de la Primera Guerra Mundial. Hoy, ese mismo manual podría escribir: “La psicología vence, los vehículos blindados ocupan”. La estrategia dejó de ser hace mucho el arte de doblegar la voluntad del enemigo mediante la violencia. Ahora consiste en lograr que el enemigo ni siquiera considere la posibilidad de resistir, o mejor aún, que ya no quiera resistir y, por lo tanto, que ya no vea la necesidad de hacerlo. Una vez alcanzado este objetivo, ha llegado el momento de invadir.» (p. 270)

«Cuando se aplica correctamente, el método de guerra psicológica de Sun Tzu lleva al enemigo a realizar cuatro renunciaciones esenciales: - renuncia a la verdad, - renuncia a los modelos de comportamiento, - renuncia a la historia, - renuncia al coraje.» (p. 276)

Compárelo con mi artículo de marzo de 2025:

Los fracasos del “ *Gran Tablero de Ajedrez* ” de Zbigniew Brzezinski

<https://antoineschulehistoire.blogspot.com/2025/03/echeecs-du-grand-echiquier-de-zbigniew.html>

Bibliografía:

Jordis von Lohausen: *Empires and Power, Geopolitics Today* , Nueva edición ampliada con una posdata, traducción: Elfriede Popelier y Jean-Louis Pesteil, Ed. du Labyrinthe, 1996, Arpajon, 326 p.

Traducción de su obra : " Mut zur Macht , Denken in Kontinenten ", 1979 y 1981. La primera edición de El laberinto (París, 1985, 312 p., 41 mapas) es la que se ha tomado de los mapas y las referencias de página para este artículo .

Otras publicaciones de von Lohausen:

Ensayos biográficos, 1954

Estrategia de distensión, 1972 y 1979

Un paso hacia el Atlántico, 1973 y 1974

Decisión en el Sur, 1974

La lucha de Rusia por África, 1975

Estrategia para la supervivencia, 1981

Pensar en términos de pueblos: *El poder del lenguaje y el espacio en la historia cultural y mundial* , di

Cabalgando por Rusia, Conversaciones en la silla de montar, 1998

En colaboración: Sobre el estado de la nación, 1981

Artículos en "Nation Europa" y otras publicaciones.

Puedes encontrar otros artículos consultando la bibliografía en el sitio web antoineschulehistoire.blogspot.com

Temas tratados : Historia medieval y contemporánea; Historia de la guerra y la seguridad (desde la antigüedad hasta nuestros días); Geopolítica; Historia del valle del Cèze (Gard, Francia); Literatura; Poesía; Espiritualidad (cristiana y otras); Maurice Zundel.

Países tratados más específicamente: Suiza, Francia, Alemania, Europa.

<https://antoineschulehistoire.blogspot.com/2024/04/bibliographie-du-blog-antone-schule.html>

[1] Historiador, investigador asociado en historia de la seguridad y la defensa, oficial de infantería y actualmente oficial de estado mayor en el Ejército Suizo. Ha presentado diversos trabajos sobre J. von Lohausen desde 1997, así como sobre la historia de la geopolítica.

[2] J. von Lohausen: *Imperios y poder*, ed. du Labyrinthe, 1996, 2ª ed ., p. 321.

[3] Nació el 6 de enero de 1907 en Klagenfurt.

[4] El título francés no transmite la dinámica del título alemán.

[5] Kenia es un ejemplo trágico donde los masái, entre otros grupos étnicos, fueron reprimidos por los británicos a pesar de ser seminómadas. Las tribus nómadas fueron víctimas del ^{siglo} en general, a manos de potencias que buscaban asegurar territorios.

[6] J. von Lohausen: *Imperios y poder*, Le Labyrinthe, París, 1985. Todos los mapas mostrados son de esta edición.

[7] Los catorce puntos del 8 de enero de 1918: un análisis comparativo entre los hechos y los principios enunciados es rico en lecciones.

[8] El autor escribió en 1979.

[9] Esto incluye propaganda directa (política exterior manifiesta) o propaganda indirecta (por grupos manipulados).

[10] Según la nueva edición francesa de 1996 de "Imperios y poder".

[11] En 2007, China extendió su influencia por la fuerza sobre África; los estadounidenses buscaron cambiar en su beneficio las relaciones africanas tradicionalmente establecidas con Europa.

[12] Por lo tanto, China estará particularmente interesada en ello en vista del desarrollo de sus industrias.

[13] Las referencias a las páginas corresponden a la edición francesa de 1985 de *Laberinto*. Estas citas ilustran los diversos aspectos del pensamiento de J. von Lohausen, tal como se resumen en este artículo.

Fuente del artículo.

<https://antoineschulehistoire.blogspot.com/2015/11/une-analyse-geopolitique-selon-jordis.html>

Traducción: Carlos X. Blanco.